

Un extraño.

Me llamo Tommy, lo primero que recuerdo es el orfanato, luego había una familia, luego otra, luego una tercera y luego soy soltero. Siempre fui un niño problemático, siempre husmeando en cosas que no debía. Después de cumplir los 18 años salí al mundo, conocí a gente mala, robé, bebí, fumé y causé muchos problemas a otros gentes.

A los 22 años había visitado todas las ciudades de mi aburrido país y mi sed de aventura me llevó más lejos de casa. Nuevos lugares, nueva gente, y yo sigo siendo el mismo "alborotador" de siempre, Tommy, que sigue buscando algo para entretenerse. Siempre ha sido así, pero esta vez la aventura me encontró a mí. Recuerdo que cuando entraba en bar se me acercó un anciano y me dijo: - Qué tipo tan interesante, ha probado muchas cosas en la vida y nunca ha tenido suficiente, pero no pasa nada, seguro que su mundo cambiará mañana.

Me reí, pensé otro loco, y seguí divirtiéndome hasta altas horas de la noche. Cuando me desperté, me encontré en una habitación extraña, llena de libros, dibujos, fotos, cosas que nunca había visto antes, y un hombre joven sentado frente a mí, vestido exactamente como el anciano del bar de ayer.

El empuñaba una carta en una mano y una máscara con la cara de un anciano en la otra. Me miró fijamente durante medio minuto, luego se levantó y me dio la carta. Lo tomé y al instante todas las palabras desaparecieron. Miré el papel con sorpresa por ambos lados, pero estaba en blanco. Le pregunté:

- ¿Qué fue eso? - A lo que él respondió:

- Ahora lo descubrirás.

Y entonces me como electrocuté, inmediatamente vi imágenes que no eran de mi vida. Vi mundos que ni siquiera había soñado. Mundos donde el aire es tan denso que puedes comerlo, donde puedes nadar en las nubes, correr sobre el arco iris, respirar en el agua, y la tierra es más suave que la pelusa. Donde la gente vive una vida por dos, donde y sin el sol siempre cálido y brillante. Donde un hombre mueve montañas, flota en la oscuridad, puede hablar al mundo de una vez, la naturaleza está bajo su control, y todos como uno viven con el pensamiento de los demás.

Miro fascinado al joven y le pregunto quién es. Pero todo lo que recibo a cambio es una sonrisa. No al satisfecho con mi curiosidad, me preguntó inmediatamente:

- ¿Cómo te sientes viviendo en este mundo?

- Me siento fatal – respondí - es un mundo aburrido, existo más que vivo, no tengo alegría con la gente que me rodea, con trabajo hasta altas horas de la noche y con una religión falsa. ¿Cómo puedo llegar a este hermoso mundo desde una carta?

- Claro, pero ¿y si te digo que este es el mismo mundo en el que tú y yo vivimos? ¿Y si siempre ha estado aquí frente a ti?

Me reí, ahora el sí que parecía un loco. ¿Dónde vio eso en este mundo? Si lo hubiera sido tal, sin duda yo lo sabría.

Antes de que pudiera dejar de reír, el joven continuó:

- Mira estos objetos que te rodean, ¿has visto alguno de ellos antes?

- No, definitivamente lo veo todo por primera vez. - respondí.

- Entonces, amigo mío, sólo estás al principio de tu viaje.

- Pero ya tengo 40 años, he vivido la mitad de mi vida y no he hecho nada de lo que pueda estar orgulloso. ¿De qué viaje hablas?

- Todo lo que ves en esta sala, está hecho en este mundo. Y eso es sólo una pequeña parte de todas las maravillas de este mundo, la más asombrosa de todas es la gente que encontró la fuerza para aprovechar una segunda oportunidad. Una segunda oportunidad para los demás, para tí, para el mundo, y tú eres uno de ellos. ¿Qué dices a eso?

Abrí la boca sorprendido y no supe qué contestar durante un rato. Cuanto más escuchaba, más no creía que fuera cierto. Pero si es verdad... quiero darme una segunda oportunidad. Y le respondí inmediatamente:

- Si todavía tengo esa oportunidad, la aprovecharé y empezaré todos de nuevo. Quiero creer que es posible, quiero ver este increíble mundo desde la carta.

Tras una breve conversación, nos despedimos y nos fuimos por caminos distintos. No me dio ningún consejo, sólo la dirección, era el momento de aprender de mis errores.

Y así, 15 años después, nos encontramos de forma tan abrupta como la última vez.

Yo, ya bastante canoso, estaba sentado en el patio de un hotel con mi familia, comentando el tiempo y los planes para mañana. Un hombre se acercó a mí, me tendió la mano y me dijo:

- ¿Cómo te sientes viviendo en este mundo?

En cuanto escuché esta fatídica voz, me levanté inmediatamente llorando y le abracé con fuerza. Me invadieron sentimientos de alegría, anhelo y gratitud, como si estuviera abrazando a mi padre después de una larga separación.

Al cabo de un rato estábamos todos sentados en la misma mesa, donde le presenté a mi mujer y a mis dos hijos. Mientras comía le conté un poco cómo había cambiado mi vida gracias a él.

Encontré la fuerza para dejar los hábitos poco saludables, tengo lo que me gusta, empecé a leer y a ir más a la iglesia, conocí a gente nueva que me ayudó y apoyó mis esfuerzos. Así que, tras un par de años de mucho esfuerzo por mi parte, pude ver el mundo que el desconocido me mostró en la carta. Paso a paso, construí mi mundo, mi comodidad y mi vida, que antes no tenía. Entonces conocí al amor de mi vida, me dio una familia y la felicidad de ser padre. Finalmente, conocí la alegría de ser necesitado.

Podría haber dicho y dicho muchas más cosas interesantes sobre lo que me ha pasado en los últimos 15 años, pero de repente me paró y empezó a hablar él.

- Me alegro mucho de haber podido ayudarte ese día y me alegro mucho de verte contento y sano y lleno de vida y esperanza. Creo que ahora puedo recordarte que la razón de todos estos maravillosos cambios en tu vida eres tú. Tú y sólo tú eres la causa de todos tus cambios, victorias y derrotas, y incluso nuestro encuentro es fruto de tu hacer.

Incluso antes de encontrarnos en el bar, ya nos habíamos conocido, aunque tú no lo recuerdes, pero yo lo recuerdo claramente. El día en que saliste por primera vez del orfanato, feliz, sonriente, como si el mundo entero te estuviera esperando. Sólo tenía seis años y estaba perdido, aunque a era mi casa, pero estaba perdido y dispuesto a llorar. Pero te acercaste a mí, me cogiste la mano y me dijiste al oído: "Lo siento, estoy perdido, ¿puedes decirme dónde está la salida?". Después de eso nunca más me perdí en mi camino, y fue un regalo que quise devolverte, sólo que me hubiera gustado poder hacerlo antes...

Y entonces recordé este día, el día en que mi fuego empezó a apagarse. Cuando mis sueños chocaron con la realidad y el mundo entero se desvaneció. Pero ahora creo que simplemente entregué mi sueño a otra persona por un tiempo, y esperé su regreso.

Volví a llorar, le abracé con fuerza y le dije "¡gracias, muchas gracias por decirme dónde está la salida!".